

## **GRECIA, ROMA Y DON QUIJOTE DE LA MANCHA**

M<sup>a</sup> Ángeles Robles Sánchez

Esta experiencia didáctica ha tenido el objetivo de relacionar la influencia de la literatura griega -representada por La Odisea, obra de Homero, que pertenece al género de la épica-, y la influencia de la literatura latina-representada por El Asno de Oro, obra de Apuleyo, que pertenece al género de la novela-, en El Quijote.

He pretendido hacer entender el concepto de "reelaboración" y diferenciarlo del concepto de "copia".

Para conseguir estos objetivos didácticos, he partido del origen<sup>1</sup> de la novela, como género literario en Grecia y su desarrollo en Roma. Hay distintos tipos de novela en el mundo griego y romano: novela de amor, novela cómica, novela fantástica, novela histórica y novela filosófica. Me centré en la elaboración del Quijote y la influencia de Grecia y Roma, y de la novela larga y la novela corta.

El procedimiento empleado, fue la lectura del Asno de Oro, de La Odisea. La lectura del Quijote, la realizó el Departamento de Lengua, que lo tiene como lectura obligatoria. Comparé la estructura de las tres obras, relacioné los contenidos y la presencia de elementos fantásticos, en las tres obras.

Pretendí conseguir con esta experiencia didáctica, actitudes de respeto hacia el mundo griego y romano, como antecesor y responsable de nuestra cultura. Quiero que el alumno valore la lectura como medio de diversión y de conocimiento. Además que desarrolle un espíritu crítico, ante actitudes sexistas, clasistas y racistas que pueda haber en las tres obras.

El desarrollo de la experiencia didáctica, duró nueve sesiones. En la primera sesión me centré, en explicar el origen de la novela en Grecia, con la clasificación de los distintos tipos de novela: novela larga y novela corta<sup>2</sup>, esta última fue introducida en Grecia, por Arístides con su obra: *Historias Milesias*. Además de hablar de la

---

<sup>1</sup> Hablé de la poesía épica, como semillero de otros géneros. Así de la poesía épica que contiene elementos fantásticos y melodramáticos, nace la novela.

<sup>2</sup> En El Quijote, aparecen breves historias, que no alteran la trama de la obra, como la historia de Crisóstomo y Marcela y la historia de Cardenio y Luscinda, entre otras.

clasificación de los distintos tipos de novela según su temática: novela histórica, filosófica, de aventuras, de amor... etc.

En relación con la novela griega, los romanos adaptaron sus temas, aunque tuvieron preferencia por la novela filosófica.

Tanto la literatura griega como la romana, influyen en la literatura actual. El Quijote es una prueba evidente de la presencia del mundo antiguo, como voy a demostrar.

Debido a la extensión de las tres obras, que he elegido, hice una selección de lecturas de las tres obras, en donde había paralelismos.

En la segunda sesión, comparé la lectura de la iniciación de Lucio en el arte de la magia y su conversión en asno, con la iniciación de Don Quijote en la caballería y su conversión en caballero. A lo largo del desarrollo, de la unidad didáctica, alterné las imágenes con el texto. Las imágenes las utilicé, para referirme al Quijote, el texto lo utilicé, para referirme a La Odisea y al Asno de Oro. Ésta es la manera que tuve de plasmar, los recursos didácticos, que iba a utilizar. Como El Quijote lo leen en clase de Literatura, suplo el texto por la imagen-el video-



Presento un párrafo del texto del Asno de Oro y una imagen, que hace referencia al Quijote:

Comencé a besar y abrazar, rogando que me favoreciese, volando prósperamente; así que prestamente yo me desnudé, lanzando allá todos mis vestidos, y con mucha ansia puse la mano en la bujeta y tomé un buen pedazo de aquel unguento, con el cual fregué todos los miembros de mi cuerpo. Ya que yo con esfuerzo sacudía los brazos, pensando tornarme en ave semejante que

Pánfila se había tornado, no me nacieron plumas, ni los cuchillos de las alas, antes los pelos de mi cuerpo se tornaron sedas y mi piel delgada se tornó cuero duro, y los dedos

de las partes extremas de pies y manos, perdido el número, se juntaron y tornaron en sendas uñas, y del fin de mi espinazo salió una grande cola; pues la cara muy grande, el hocico largo, las narices abiertas, los labios colgando; ya las orejas, alzándoseme con unos ásperos pelos, y en todo este mal no veo otro solaz sino que a mí, que ya no podía tener amores con Andria, me crecía mi natura, así, que estando considerando tanto mal como tenía, vime, no tornado en ave, sino en asno, y queriéndome quejar de lo que Andria había hecho, ya no podía, porque "estaba privado de gesto y voz de hombre, y lo que solamente pude era que, caídos los labios y los ojos hundidos, mirando un poco de través a ella, callando, la acusaba y me quejaba; la cual, como así me vio, abofeteó su cara, y rascándose lloraba, diciendo:

-Mezquina de mí, que soy muerta; el miedo y prisa que tenía me hizo errar, y la semejanza de las bujetas me engañó; pero bien está, que fácilmente tendremos remedio para reformarte como antes. Porque solamente mascando unas pocas de rosas te desnudarás de asno y luego te tornarás mi Lucio. Y pluguiera a Dios que, como otras veces yo he hecho, esta- tarde hubiera aparejado guirnaldas de rosas, porque solamente no estuvieras en esa pena espacio de una noche; pero luego en la mañana te será dado el remedio prestamente.

En esta manera ella lloraba." Yo, como quiera que estaba hecho perfecto asno y por Lucio era bestia...

En la tercera sesión alterné lectura y video, para establecer la comparación, de dos pasajes similares en El Asno de Oro y en El Quijote. Hicimos la lectura del pasaje de los odres vino, del Asno de Oro. Proyecté la escena de la película El Quijote, donde aparece un pasaje similar. Presento una imagen, para referirme al Quijote y un párrafo de la novela El Asno de Oro.

Lucio Apuleyo

-Porque a este muy sagacísimo y astuto guardador de mi cuerpo, que me velaba muy bien y con muy gran diligencia, las viejas encantadoras, que deseaban cortarme las narices y orejas, por la cual causa muchas veces se habían tornado en otras figuras, no pudiendo engañar su industria y buena guarda, le echaron un gran sueño, y estando él como enterrado en este profundo sueño, las hechiceras comenzaron a llamar mi nombre, y como mis miembros estaban fríos y sin calor, no pudiendo así presto

esforzarse para el servicio del arte mágica; pero él, como estaba vivo, aunque con el sueño casi muerto, y llamábase como yo, levantóse a su nombre, sin saber que lo llamaban; de manera que él, de su propia voluntad, andando en forma de ánima de muerto, aunque las puertas de la cámara estaban con diligencia cerradas, por un agujero, cortadas primero las narices, después las orejas, recibió por mí el destrozo y carnicería que para mí se aparejaba. Y porque el engaño no pareciese, pegáronle allí con mucha destreza cera formada a manera de orejas cortadas, y otra nariz semejante a la suya; y ahora está aquí el mezquino, gozoso, que alcanzó y fue pagado del salario /que ganó no por su industria y trabajo, sino por la pérdida y lesión de sus narices y orejas.

Como esto dijo, yo, espantado, luego me eché mano de las narices y trájelas en la mano; agarré las orejas y cayéronseme. Cuando vieron esto los que estaban alrededor



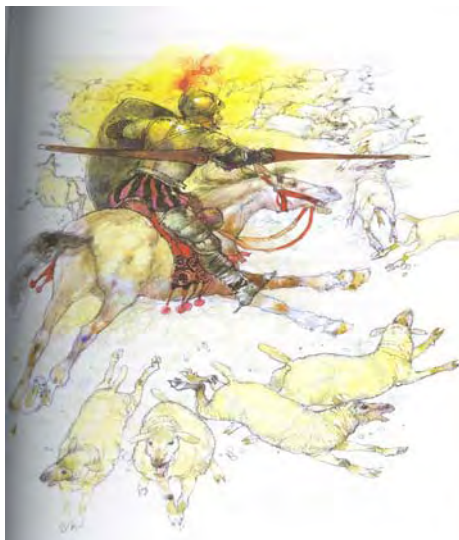
comenzaron todos a señalarme con los dedos, haciendo gesto con las cabezas. En tanto que ellos se reían, yo, cayendo a sus pies como mejor pude, me escapé de allí, y nunca después volví a mi tierra, por estar así lisiado, para que burlasen de mí. Así, que con los cabellos de una parte y otra encubro la falta de las orejas. Y con este plañizuelo que traigo puesto en la cara, la fealdad y lesión de las narices.

Quando Theleforon acabó de contar su historia, los que estaban a la mesa, ya alegres del vino, comenzaron otra vez a dar grandes risotadas; y en tanto que bebían lo acostumbrado, díjome Birrena de esta manera: -Mañana se hace en esta ciudad, desde que se fundó, una fiesta muy solemne, la cual nosotros solos y no en otra parte festejamos con mucho placer y gritos de alegría al santísimo dios de la risa. Esta fiesta será más alegre y graciosa por tu presencia, y pluguiese a Dios que de tus propias gracias alguna cosa alegre inventases con que sacrificuemos y honremos a tan gran dios como éste.

Yo entonces le dije:

-Muy bien, señora; hacerse ha como mandas, y por Dios que querría hallar alguna materia con que este gran dios fuese honrado.

Después de dicho esto, mi criado me dijo que era ya tarde, y como también yo estaba alegre, levantéme luego de la mesa, y tomada licencia de Birrena, titubeando los pasos, me fui para casa, y llegando a la primera plaza un aire recio nos apagó el hacha que nos guiaba; de manera que, según la obscuridad de la noche, tropezando en las piedras, con mucha fatiga, llegamos a la posada. Como llegamos junto a la puerta, yo vi tres hombres, valientes de cuerpo y fuerzas, que estaban combatiendo en las puertas de casa. Y aunque nos veían, no se espantaban ni apartaban siquiera un poquillo; antes, mucho más y más echaban sus fuerzas, a menudo porfiando quebrar las puertas; de manera que no sin causa a mí me parecieron ladrones y muy crueles. Cuando esto vi, eché mano a mi espada, que para cosas semejantes yo traía conmigo, y sin más tardanza salté en medio de ellos, y como a cada uno hallaba luchando con las puertas, dile de estocadas, hasta tanto que ante mis pies, con las grandes heridas que les había dado, cayeron muertos...



En la cuarta sesión, comparé a través de la lectura y del video, hechos fantásticos, que tiene lugar en La Odisea y en El Quijote: la aventura del pasaje de la conversión de los tripulantes de Ulises, en animales, por acción de la hechicera Circe, y la conversión de los molinos de viento, en gigantes, y la transformación del ganado en un ejército, por acción de la magia. Presento dos imágenes para referirme a los pasajes del Quijote, y un párrafo de La Odisea.

»ODISEO.-Oíd mis palabras, compañeros, aunque padezcáis tantos males. ¡Oh amigos! Puesto que ignoramos dónde está el Poniente y el sitio en que aparece la Aurora, por dónde el Sol, que alumbra a los mortales, desciende debajo de la tierra y por dónde vuelve a salir, examinemos prestamente si nos será posible tomar alguna

resolución, aunque yo no lo espero. Desde escarpada altura he contemplado esta isla, que es baja y a su alrededor forma una corona el ponto inmenso, 'f con mis propios ojos he visto salir humo de en medio de ella, por entre los espesos encinares y la selva.

»Así dije. A todos se les quebraba el corazón, acordándose de los hechos del lestrigón Antífates y de las violencias del feroz Cíclope, que se comía a los hombres, y se echaron a llorar ruidosamente, vertiendo abundantes lágrimas, aunque de nada les sirvió su llanto 215.

»Formé con mis compañeros de hermosas grebas dos secciones, a las que di sendos capitanes, pues yo me puse al frente de una y el deiforme Euríloco mandaba la otra. Echamos suerte en bronceo yelmo, y como saliera la del magnánimo Euríloco, partió con veintidós compañeros que lloraban, y nos dejaron a nosotros, que también sollozábamos. Dentro de un valle y en lugar vistoso descubrieron el palacio de Circe, construido de piedra pulimentada. En torno suyo encontrábase lobos montaraces y leones, a los que Circe había encantado, dándoles funestas drogas; pero estos animales no acometieron a mis hombres, sino que, levantándose, fueron a halagarles con sus colas larguísimas. Bien así como los perros halagan a su amo siempre que vuelve del festín, porque les trae algo que satisface su apetito, de esa manera los lobos, de uñas fuertes, y los leones fueron a halagar a mis compañeros, que se asustaron de ver tan espantosos monstruos. En llegando a la mansión de la diosa de lindas trenzas, detuviéronse en el vestíbulo y oyeron Circe que, con voz pulcra, cantaba en el interior, mientras labraba una tela grande, divinal y tan fina, elegante y espléndida, como son las labores de las diosas. Y Polites, caudillo de hombres, que era para mí el más caro y respetable de los compañeros, empezó a hablarles de esta manera:

»POLITES.-¡Oh amigos! En el interior está cantando hermosamente alguna diosa o mujer que labra gran tela, y hace resonar todo el pavimento. Llamémosla cuanto antes.»

»Así les dijo, y ellos la llamaron a voces. Circe se alzó en seguida, abrió la magnífica puerta, los llamó y siguiéronla todos imprudentemente, a excepción de Euíloco, que se quedó fuera por temor a algún daño. Cuando los .tuvo adentro, los hizo sentar en sillas y sillones, confeccionó un potaje de queso, harina y miel fresca con vino de Prammio, Y echó en él drogas...Los tocó con una varita y los encerró en pocilgas...



En las tres siguientes sesiones, he seguido relacionando los elementos fantásticos que aparecen en las tres obras: El Asno de Oro, La Odisea y El Quijote, mediante la lectura y los medios audiovisuales.

De La Odisea seleccioné los capítulos: la bajada a los infiernos. Del Asno de Oro seleccioné el cuento de Cupido y Psique: donde se oyen voces sin cuerpo, que sirven a Psique.

En El Quijote, seleccioné: el vuelo sobre el caballo Clavileño y el feliz desencantamiento de las mujeres barbadas. Presento dos imágenes, para referirme a las escenas del Quijote, el texto de Homero y el texto de Apuleyo.

## HOMERO

»Entonces arribamos a los confines del Océano, de profunda corriente. Allí están el pueblo y la ciudad de los Cimerios entre nieblas y nubes, sin que jamás el sol resplandeciente los ilumine con sus rayos, ni cuando sube al cielo estrellado, ni cuando vuelve del cielo a la tierra, pues una noche perniciosa se extiende sobre los míseros mortales. A este paraje fue nuestro bajel, que sacamos a la playa, y nosotros, asiendo las ovejas, anduvimos a lo largo de la corriente del Océano hasta llegar al sitio indicado por Circe.

»Allí Perímedes y Euríloco sostuvieron las víctimas, y yo, desenvainando la aguda espada que



cabe al muslo llevaba, abrí un hoyo de un codo por lado; hice a su alrededor libación a todos los muertos, primeramente con aguamiel, luego con dulce vino y a la tercera vez con agua, y lo espolvoreé todo con blanca harina. Acto seguido, supliqué con fervor a las inanes cabezas de los muertos, y voté que, cuando llegara a Ítaca, les sacrificaría en el palacio una vaca no paridera, la mejor que hubiese, y que en su obsequio llenaría la pira de cosas excelentes, y también que a Tiresias le inmolaría aparte un carnero completamente negro que descollase entre nuestros rebaños. Después de haber rogado con votos y súplicas al pueblo de los difuntos, tomé las reses, las degollé encima del hoyo, corrió la negra sangre y al instante se congregaron, saliendo del Érebo, las almas de los fallecidos: mujeres jóvenes, mancebos, ancianos, que en otro tiempo padecieron muchos males, tiernas doncellas con el ánimo angustiado por reciente pesar y muchos varones que habían muerto en la guerra, heridos por bronceas lanzas, y mostraban ensangrentadas armaduras: agitábanse todas con grandísimo murmurio alrededor del hoyo, unas por un lado y otras por otro, y el pálido



terror se enseñoreó de mí. Al punto exhorté a los compañeros y les di orden de que desollaran las reses, tomándolas del suelo, donde yacían degolladas por el cruel bronce, y las quemaran inmediatamente, haciendo votos al poderoso Hades y a la veneranda Perséfone, y yo, desenvainando la aguda espada que cabe al muslo llevaba, me senté y no permití que las inanes cabezas de los muertos se acercaran a la sangre antes que hubiese interrogado a Tiresias.

»La primera que vino fue el alma de nuestro compañero Elpénor, el cual aún no había recibido sepultura en la tierra inmensa, pues dejamos su cuerpo en la mansión de Circe sin enterrado ni llorado porque nos apremiaban otros trabajos. Al vedo lloré, le compadecí en mi corazón y, hablándole, le dije estas aladas palabras:

»Odiseo: ¡Oh Elpénor! ¿Cómo viniste a estas tinieblas caliginosas? Tú has llegado a pie antes que yo en la negra nave.

»Así le hablé, y él, dando un suspiro, me respondió con estas palabras:

»Elpénor: ¡Laertíada, del linaje de Zeus! ¡Odiseo, fecundo en ardides! Dañáronme la mala voluntadde algún dios y el exceso de vino. Habiéndome acostado en la mansión de Circe, no pensé en volver atrás, a fin de bajar por la larga escalera, y caí desde el techo;

El texto siguiente es un párrafo de Apuleyo:

#### *Argumento del capítulo de Cupido y Psique*

En este quinto libro se contienen los palacios de Psiche y los amores que con ella tuvo el dios Cupido, y de cómo le vinieron a visitar sus hermanas; y de la envidia que hubieron de ella, por cuya causa, creyendo Psiche lo que le decían, hirió a su marido Cupido de una llaga, por la cual cayó de una cumbre de su felicidad y fue puesta en tribulación. A la cual, Venus, como a enemiga, persigue muy cruelmente, y finalmente, después de haber pasado muchas penas, fue casada con su marido Cupido, y las bodas celebradas en el cielo.

#### Capítulo primero

*Cómo la vieja, prosiguiendo, en su cuento por consolar a la doncella, le cuenta cómo Psiche fue llevada a unos palacios muy prósperos, los cuales describe con mucha elocuencia, donde por muchas noches holgó con su nuevo marido Cupido.*

-Psiche, estando acostada suavemente en aquel hermoso prado de flores y rosas, alivióse de la pena que en su corazón tenía y comenzó dulcemente a dormir. Después que suficientemente hubo descansado, levantóse alegre y vio allí cerca una floresta de muy grandes y hermosos árboles, y vio asimismo una fuente muy clara y apacible; en medio de aquella floresta, cerca de la fuente, estaba una casa real, la cual parecía no ser edificada por manos de hombres, sino por manos divinas: a la entrada de la casa estaba un palacio tan rico y hermoso, que parecía ser morada de algún dios, porque el zaquizamí y cobertura era de madera de cedro y de marfil maravillosamente labrado; las columnas eran de oro, y todas las paredes cubiertas de plata. En la cual estaban esculpidos bestiones y animales que parecía que arremetían a los que allí entraban.

Maravilloso hombre fue el que tanta arte sabía, y pienso que fuese medio dios, y aun creo que fuese dios el que con tanta sutilidad y arte hizo de la plata estas bestias fieras. Pues el pavimento del palacio todo era de piedras preciosas, de diversos colores, labradas muy menudamente como obra mosaica: de donde se puede decir una vez y muchas que bienaventurados son aquellos que huellan sobre oro y piedras preciosas; ya las otras piezas de la casa, muy grandes y anchas y preciosas, sin precio. Todas las paredes estaban enforradas en oro, tanto resplandeciente, que hacía día y luz asimismo, aunque el sol no quisiese. Y de esta manera resplandecían las cámaras y los portales! y corredores y las puertas de toda la casa. No menos respondían a la majestad de la casa todas las otras cosas que en ella había, por donde se podía muy bien juzgar que Júpiter hubiese fundado este palacio para la conversación humana. Psiche, convidada con la hermosura de tal lugar, llegóse cerca y con una poca de más osadía entró por el umbral de casa, y como le agradaba la hermosura de aquel edificio, entró más adelante, maravillándose de lo que veía. Y dentro en la casa vio muchos palacios y salas perfectamente labrados, llenos de grandes riquezas, que ninguna cosa había en el mundo que allí no estuviera.

Las siguientes sesiones, las dediqué, a hacer actividades, donde se apliquen los contenidos aprendidos: Los alumnos realizaron una baraja, donde se relacionaban, escenas de cada obra. Por ejemplo: habían hecho parejas de cartas, Circe y Ulises, las mujeres barbadas y el Quijote, Lucio-el protagonista del asno- con la imagen de Cupido y Psique...

La otra actividad, fue la elaboración de un trivial, en donde en cada cartulina, se seleccionaban cinco preguntas sacadas, de las tres obras estudiadas, con sus respectivas respuestas. La cartulina se decoró, teniendo en cuenta la obra seleccionada, para realizar las preguntas. Se utilizaron dibujos, fotografías y recortes de revistas, que recogían algún rasgo identificativo, de la obra con la que trabajamos. Por ejemplo, la cartulina se pude decorar, con un mar, para referirnos a la Odisea, con un molino para referirnos al Quijote, con la imagen de Cupido, para referirse a El Asno de Oro.

**Bibliografía:**

Apuleyo: *El Asno de Oro*. (Trad. esp. de D. López de Cortegana. Madrid 1988).

E. Bickel: *Historia de La Literatura Romana*. Madrid 1987 pp. 556-564.

F. R. Adrados: *Historia de La Literatura Griega*. Madrid 1998, pp. 33-84.

Homero: *la odisea*. (Trad. esp., de L. Segalá y Estalella. Madrid 2000).

M. De Cervantes: *El Quijote*. (Versión adaptada: E. Alonso. Barcelona 2004).